

INTERSECCIONES DE GÉNERO Y EDAD: RELATOS DE MAYORES GAIS EN CHILE

Rodrigo Azócar González¹

Karina Gatica Chandía²

RESUMEN

El artículo da cuenta de distintos relatos de hombres mayores gais que narran experiencias de desigualdad y discriminación a lo largo de su existencia en la sociedad chilena.

En este trabajo, los relatos de vida y vivencias que son reconocidas a través de los discursos de estas personas y en relación directa con su entorno próximo, marcan características vagamente exploradas desde las ciencias sociales en la actualidad, por lo que representa un tópico novedoso desde donde comenzar un análisis contextual.

Las masculinidades en la vejez se construyen en directa tensión con los estereotipos de la edad y la posición social en el contexto neoliberal (Kimmel, 2020), lo que obliga al sujeto a resituarse constantemente en relación con las intersecciones que habita. El género se presenta como un claro marcador interseccional (Platero, 2012) cuando las diversidades sexo-genéricas emergen dentro del contexto de las desigualdades estructurales que vivencian las personas mayores.

¹ Dr. en Estudios Interdisciplinarios de Género. Académico de la Universidad Autónoma de Chile. rodrigo.azocar@uautonoma.cl

² Dra. en Ciencias Sociales. Académica de la Universidad Autónoma de Chile. karina.gatica@uautonoma.cl

Las condiciones de desigualdad que las diversidades sexo-genéricas vivencian, se han caracterizado por sus manifestaciones más evidentes como discriminación, marginación, violencia, acoso, barreras en el acceso a servicios y prestaciones sanitarias, representación política, reconocimiento social, como también estigmatización, los que repercuten en sus proyectos de vida. Las dimensiones de la heteronorma desde una perspectiva intergeneracional se reflejan en las experiencias de vida de estas personas que conviven cotidianamente con expresiones que atentan en la construcción de una sociedad respetuosa, promoviendo la reproducción de estas desigualdades basadas en el género (Azócar, 2022; Navarro et al, 2019; Rubio et al., 2022).

La articulación integral de las diversas dimensiones socioculturales y estructurales que implica la relación entre vejez y género requiere la construcción de marcos comprensivos que desarrollen la interseccionalidad que se produce en la confluencia de factores determinantes en los sujetos.

Palabras clave: vejez, diversidades sexo-genéricas, trayectorias de vida, relatos de vida.

INTRODUCCIÓN

La investigación da cuenta de un análisis contextual sobre la construcción social del género y la diversidad sexo-genérica en relación con las personas mayores, específicamente los varones gays, en un contexto cultural y social contemporáneo. La premisa de base indica que el género no es una categoría biológica, sino una construcción social que se moldea a través de normas y prácticas culturales (Lamas, 2017). En este sentido, se destaca la noción de Judith Butler (2007) sobre la performatividad del género, lo que implica que los roles masculinos y femeninos no son innatos, sino impuestos por estructuras sociales que perpetúan desigualdades de poder, especialmente en sociedades patriarcales.

Un aspecto clave abordado en la investigación es la intersección entre género, edad y orientación sexual, con un enfoque particular en los varones mayores gays. Estos hombres enfrentan una doble

exclusión debido a su orientación sexual y su edad, lo que los coloca en una situación marginal tanto dentro de la comunidad LGBTIQ+ como en los espacios destinados a personas mayores. El término LGBTIQ+ remite a una constelación de identidades sexuales y de género no hegemónicas —lesbianas, gais, bisexuales, trans, intersexuales, *queer*— y a otras formas de subjetivación que no se ajustan a las normas cisheterosexuales. El signo «+» opera como marcador de apertura epistemológica y política, permitiendo la incorporación de nuevas identidades y experiencias que emergen en el campo de las disidencias sexo-genéricas (Vásquez, 2021). En tanto, el concepto de masculinidad hegemónica, como lo desarrollan Raewyn Connell y James Messerschmidt (2021), se analiza como un modelo que, al asociar la virilidad con la juventud y la heterosexualidad, excluye a aquellos que no cumplen con estos ideales, como los hombres gais mayores, exacerbando su invisibilidad social.

Junto con lo anterior, se analizan las estructuras de poder y la discriminación que los varones gais mayores experimentan, particularmente en un contexto chileno caracterizado por una historia de hostilidad hacia las diversidades sexuales (Canales, 2022). A pesar de los avances en derechos humanos, persisten barreras culturales, sociales y políticas que afectan a este colectivo, lo que se refleja en su aislamiento y en la falta de redes de apoyo adecuadas. La falta de inclusión de estudios sobre la vejez y la diversidad sexo-genérica agrava aún más esta exclusión, ya que se invisibilizan las experiencias y necesidades específicas de las personas mayores que no encajan en las categorías binarias de género.

La investigación se plantea como objetivo explorar las vivencias y relatos de hombres mayores gais en Chile, desde los sesenta años, para comprender la construcción de su identidad y sus experiencias de sociabilidad. Es en ese contexto donde se discuten las implicancias de las concepciones binarias del género en términos de salud, participación social y ciudadanía. El estigma relacionado con la homosexualidad y el envejecimiento genera un contexto en el que muchos hombres gais mayores se sienten obligados a ocultar su identidad, lo que repercute en su bienestar emocional y en su acceso a servicios de salud. La integración de estas personas a las

redes sociales y su inclusión en la deliberación pública son desafíos que requieren una reflexión crítica sobre las normas sociales que perpetúan su marginalización.

ANTECEDENTES

La construcción social del género

El género no es una característica biológica inherente, sino una construcción social y cultural que organiza la vida de las personas a lo largo del ciclo vital. Desde una perspectiva socioconstruccionista, autores como Judith Butler (2007) han argumentado que el género es performativo, es decir, que se reproduce y se legitima a través de una serie de prácticas, discursos y normas que moldean las expectativas y comportamientos asociados con lo que se entiende por masculino y, en oposición, lo que comprendemos por femenino. Si bien permanece la estructura binaria del sexo, este enfoque implica que las diferencias de género no son naturales ni estáticas, sino que se construyen y se perpetúan dentro de un contexto histórico, social y cultural específico.

Comprender que el concepto de género se distingue del de sexo, que se refiere a las diferencias biológicas entre los cuerpos masculinos y femeninos, nos permite identificar con claridad la relación del contexto histórico, social, cultural, político y económico en que se ubica la persona con las expectativas que la sociedad contemporánea tenga de este sujeto (Lamas, 2018). Sin embargo, el sistema binario que asocia lo masculino con los varones y lo femenino con las mujeres ha sido cuestionado por diversas corrientes feministas y estudios de género. Estas corrientes han mostrado cómo las categorías de género son rígidas y que su propósito principal es mantener estructuras de poder que privilegian lo masculino sobre lo femenino (Connell, 2015). Esto es especialmente relevante cuando se examina la diversidad sexo-genérica, ya que los cuerpos y subjetividades que no se ajustan a las normas binarias y heteronormativas del género suelen ser marginalizados y excluidos, especialmente cuando estos

elementos interseccionan con condicionantes culturales, espaciales, raciales, de clase, entre otros (Azócar, 2022).

Dentro de este marco, las personas mayores del colectivo LGBTIQ+ se enfrentan a múltiples formas de exclusión basadas en una intersección entre el género, la orientación sexual y la edad (De Beauvoir, 2021; García, 2018; IPSOS, 2024; Peribañez, 2020; Restrepo et al., 2020). En particular, y en relación con su centralidad en este trabajo de investigación, los varones mayores gais desafían las expectativas hegemónicas de la masculinidad, tanto por su orientación sexual como por su edad, lo que puede generar tensiones en su construcción identitaria y en su experiencia vital social (Rubio y Muñoz, 2023).

Vejez y tensiones desde la diversidad de género

La población mayor en Chile ha aumentado considerablemente en estas últimas décadas, aumento poblacional que se ha caracterizado por su feminización; sin embargo, la brecha en la esperanza de vida entre hombres y mujeres ha disminuido. El año 2021 existían ochenta hombres por cada cien mujeres, a diferencia del año 1992, cuando existían setenta y cinco hombres por cada cien mujeres, lo que muestra así un aumento en el índice de masculinidad en el país (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2022).

La vejez se constituye en una etapa vital diversa y, sin embargo, los prejuicios vinculados a la edad, como perspectivas edadistas, conciben a las personas mayores como una población homogénea. Los estudios referidos a hombres y diversidades sexo-genéricas en la adultez mayor son escasos (Torres, 2023). En diversos estudios nacionales que abordan la vejez no existe la pregunta respecto a la identificación de género de la población, por la que los datos que ellos arrojan solo pueden leerse en el binomio hombre y mujer, invisibilizándose a todo aquel que no se identifique con ninguno de ellos. Un ejemplo de esto es la séptima Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión Social de Personas Mayores (Arnold et al., 2023), la cual no incorpora preguntas en torno a la identidad de género.

Por otra parte, y en relación con sus resultados, la referida encuesta señala:

las imágenes respecto a la vejez se consideraron moderadamente prejuiciosas y se reportó una limitada gama de comportamientos contribuyentes a mantener el bienestar en las etapas tardías de la vida. Estos resultados dan cuenta de una extendida vulnerabilidad y, además, anticipan una creciente presión de demandas de apoyo por parte del sistema político y sobre las familias (Arnold et al., 2023, p.14).

La cultura es clave en el análisis de la vejez, al influenciar diversos aspectos de la vida de las personas mayores. En sociedades posmaterialistas, producto de cambios sociales y la socialización de generaciones jóvenes, hay mayor apertura y tolerancia hacia la diversidad, incluyendo las diversidades sexo-genéricas, las cuales valoran la libertad y democracia (Inglehart y Welzel, 2006).

Estos valores se encuentran fuertemente influenciados por patrones e historia de socialización de las personas y, en definitiva, de la configuración de las diversas realidades personales y locales, por lo que en el caso de los jóvenes es más frecuente encontrarse con expresiones de diversidad sexo-genérica, menor censura y mayor inclusión social. En cambio, las personas mayores se muestran más bien reservadas, la identidad sexual es una vivencia íntima y privada e incluso muchas veces sin posibilidades de expresión (Calasanti y Slevin, 2006).

Inglehart y Welzel (2006) han denominado valores de autoexpresión a aquellos que se encuentran estrechamente relacionados con las posibilidades de elección de los sujetos (libertad) y la capacidad de lograrlos (autonomía), entendiéndose que «los valores de la autoexpresión son orientaciones valorativas más importantes para el desarrollo humano y el surgimiento de la democracia» (p. 11). Podría pensarse que estos valores serían más bien egocéntricos, lo que los autores niegan, en tanto son valores humanistas, que suponen la capacidad de pensar en los otros, en el bien común de la sociedad. Respecto de estos, señalan:

acentúan no solo la autonomía de uno mismo sino también la de los demás, motivando movimientos a favor de los derechos de los niños, las mujeres, los y las homosexuales, los discapacitados, las minorías étnicas y tales objetivos universales como la protección del medio ambiente y la sostenibilidad ecológica (p. 16).

En la vejez, aquellas cuestiones de género que están en relación con la violencia estructural hacia el colectivo LGBTIQ+ se exageran, como resultado de la operación del patriarcado en el dispositivo de género, en el cuerpo de las personas mayores (especialmente mujeres y disidencias), como también en las construcciones culturales que le dan sustento (Segato, 2020). El envejecimiento ha sido tradicionalmente conceptualizado desde una perspectiva biologicista y heteronormativa, lo que ha invisibilizado las experiencias de las personas mayores LGBTIQ+. Sin embargo, en las últimas décadas ha habido un creciente interés por explorar cómo las personas mayores experimentan el envejecimiento desde una perspectiva que reconozca la diversidad sexo-genérica (Ocampo, 2018).

La vejez se construye socialmente a través de una serie de discursos y prácticas que dictan lo que significa envejecer de manera apropiada. A menudo, estos discursos están impregnados de reglas heteronormativas que excluyen a las personas mayores LGBTIQ+. Por ejemplo, el envejecimiento se asocia con la heterosexualidad, la monogamia y la familia nuclear, lo que deja fuera a aquellos individuos que no encajan en estos moldes (Rada, 2018). Para las personas mayores gais, estas normas pueden exagerar su aislamiento y exclusión social, especialmente cuando han vivido gran parte de su vida en contextos de discriminación y estigmatización por su orientación sexual.

Las concepciones hegemónicas de la vejez y la diversidad sexo-genérica imponen intereses externos sobre las personas mayores gais, determinando qué aspectos de su vida deben debatirse públicamente. Aunque ha habido avances en visibilidad e integración, la homofobia sigue siendo una práctica de segregación. Las experiencias de hombres mayores homosexuales reflejan la lentitud de los cambios sociales hacia un mayor respeto y valoración.

Un aspecto clave para entender las experiencias de las personas mayores LGBTIQ+ es la intersección entre el envejecimiento y la salud. Las personas mayores gais enfrentan mayores riesgos de salud mental y física debido a las tensiones crónicas provocadas por la homofobia y el estigma, así como por la falta de acceso a redes de apoyo social. Investigaciones en el campo de la gerontología han demostrado que las personas mayores LGBTIQ+, a menudo, tienen menos apoyo familiar en comparación con sus pares heterosexuales, lo que hace que dependan en mayor medida de redes de amistad y de apoyo comunitario (Fredriksen-Goldsen et al., 2013).

Junto con ello, es importante tener en cuenta cómo el envejecimiento de las personas mayores gais está marcado por experiencias de discriminación en los servicios de salud y espacios de cuidado. Algunas investigaciones sugieren que hombres mayores gais temen enfrentarse a actitudes homofóbicas por parte de los cuidadores y el personal de salud, lo que puede llevarlos a evitar o retrasar la búsqueda de atención médica y a la desvinculación con las redes de apoyo social y sanitario, impactando fuertemente en las posibilidades de participación social y ciudadanía deliberativa (Mesquida et al., 2014).

Desigualdad y exclusión social

La igualdad, según Rosanvallon (2012), se entiende como una relación social basada en la reciprocidad entre sujetos, no como una igualdad económica estricta. Esta concepción reconoce desigualdades e injusticias derivadas de la heterogeneidad humana y los conflictos sociales, buscando crear un mundo más equilibrado y amistoso (p. 147, 331-332).

Por una parte, la valoración de las relaciones evidencia la importancia que los diferentes grupos sociales tienen en la vida de las personas y la confianza en los otros y, por otra parte, la confianza en las instituciones evidencia la opinión favorable, el respeto que los sujetos poseen frente a otros y a las instituciones sociales. Estos capitales, sin duda, permiten configurar un proceso de inclusión social de las diversidades sexo-genéricas; sin embargo, es posible

pensar que estas se ven tensionadas en torno a las oportunidades de participación social, en este caso de hombres mayores homosexuales.

Hasta hace solo cuatro décadas atrás, la homosexualidad era considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como enfermedad y en el caso del Estado chileno como un delito. Tal como lo plantean el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) y el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (MOVILH) «tras la despenalización de las relaciones sexuales consentidas entre hombres del mismo sexo, ocurrida en 1999, se han aprobado en Chile diversas leyes que protegen y/o hacen referencia a las personas LGBTIQ+» (2022, p. 10). Los avances en el resguardo de los derechos humanos contribuyen a la defensa de la igualdad y no discriminación, al igual que las legislaciones respecto a la vejez, advirtiendo las múltiples formas de discriminación que poseen como causa ser persona mayor e identificarse con identidades de género diversas.

La diversidad social se expresa cada vez más como yuxtaposición de espacios homogéneos y aislados unos de otros (Bauman, 2011), llevando muchas veces a la discriminación. De acuerdo a lo señalado por SENAMA y MOVILH, en el caso de la población LGBTIQ+ mayor de sesenta años, «la discriminación puede provenir de ambientes socioculturales, familiares o institucionales hostiles o desinformados y también puede expresarse en las creencias, saberes o conocimientos propios» (2022, p. 1). En este sentido, los hombres mayores de sesenta años pertenecientes a las diversidades sexo-genéricas han enfrentado en su trayectoria vital contextos adversos a las expresiones de diversidad sexual y de género, lo que ha marcado su experiencia de masculinidad.

Estas manifestaciones dan paso a situaciones de exclusión social, concepto que se comprende como un fenómeno que impide la real inclusión de las personas, así como el acceso a recursos, oportunidades y espacios sociales de los que no les es posible participar socialmente. Para Castells (2004), la exclusión social es el proceso por el cual los individuos se ven impedidos, de manera sistemática, de alcanzar posiciones que le permitan subsistir autónomamente en la sociedad en función de los parámetros determinados por las instituciones formales e informales.

Masculinidades hegemónicas y diversidad sexo-genérica

Desde la comprensión del género como una construcción eminentemente cultural y sus preceptos que se transforman en estereotipos a cumplir y ser exigibles socialmente (Castillo y Montes, 2014), la teoría de la masculinidad hegemónica desarrollada por Connell y Messerschmidt (2021) ofrece una herramienta clave y compleja para entender cómo las dinámicas de poder y dominación de género operan en la vida de los hombres. La masculinidad hegemónica no solo es el ideal normativo de la masculinidad, sino que también organiza y jerarquiza las relaciones entre los propios varones a través de estructuras supervigilantes que presionan permanentemente por la adscripción y ejercicio de las prácticas consideradas como habilitadoras de esta forma única y validada de ser hombre (Bonino, 2002). Este modelo de masculinidad exalta valores como la fuerza, la competitividad, la independencia y la heterosexualidad. Al mismo tiempo, excluye y subordina a aquellos varones que no cumplen con estos ideales, tales como los varones gais, así como a las personas con identidades de género diversas (Azócar, 2020).

Las personas mayores gais experimentan una doble exclusión: por su orientación sexual y por su edad (Restrepo et al., 2020). La masculinidad hegemónica, asociada a la juventud y la fuerza, los margina tanto en la comunidad LGBTIQ+ como en espacios para adultos mayores. Esta situación, analizada desde una perspectiva interseccional, revela cómo la heteronormatividad asigna valor diferencial a distintos grupos basados en la edad y la orientación sexual, perpetuando desigualdades. La participación activa de este colectivo en la comunidad LGBTIQ+ es clave para visibilizar sus necesidades y desafiar estas estructuras de poder. Siguiendo las propuestas de Arendt (2009), esta categorización social legitimaría la desigualdad y la confrontación de derechos entre grupos.

No obstante, la investigación sobre masculinidades subalternas ha mostrado cómo algunos varones mayores gais se ven enfrentados a replantearse el sentido y dirección de las relaciones sociales en función de la profundización de los estereotipos que dominan la idea de la vejez, especialmente donde ese factor etario confluye con una

serie de prácticas culturales asociadas a la pérdida de valor social, a la invisibilidad como sujeto participante y deliberante en la sociedad, como también con imaginarios que los presentan como personas asexuadas e improductivas. Estos estereotipos se transforman en estigmas asociados a la orientación sexual y relegan al sujeto a una posición de pasividad e irrelevancia social que cruelmente fuerza a muchos a *volver al clóset* (Restrepo et al., 2020).

Mayores gais y los desafíos en el Chile contemporáneo

El contexto local es un factor crucial en la comprensión de las experiencias de los varones mayores gais. Las condiciones sociales, culturales y políticas varían significativamente según el lugar, lo que influye en la manera en que los mayores gais experimentan su identidad y su vejez. En Chile, el contexto sociopolítico ha sido históricamente conservador en lo que respecta a los derechos de las personas LGBTIQ+, y aunque ha habido avances significativos en los últimos años, los varones mayores gais todavía enfrentan barreras relacionadas con su orientación sexual, edad, clase social, entre otros factores (Rubio y Muñoz, 2023).

El estigma hacia la homosexualidad en Chile, aunque ha disminuido en algunas áreas, sigue siendo un factor importante en la vida de los varones mayores gais (Martínez et al., 2022). Durante gran parte de su juventud, estos hombres vivieron en un contexto de represión y clandestinidad, especialmente durante la dictadura militar (1973-1990), cuando las personas LGBTIQ+ fueron objeto de persecución. Esta historia de represión ha tenido un impacto profundo en cómo los varones mayores gais perciben su identidad y cómo experimentan la vejez. Muchos de ellos han pasado la mayor parte de su vida ocultando su orientación sexual, lo que puede resultar en sentimientos de soledad y aislamiento en la vejez (Sempol y Cáceres, 2023).

Las redes de apoyo para las personas mayores gais en Chile siguen siendo limitadas, lo que agrava su situación de desigualdad. Si bien existen algunas organizaciones LGBTIQ+ que brindan apoyo a las personas mayores, estas son insuficientes en relación con la

necesidad existente. A menudo, los varones mayores gays dependen de redes informales de amistad para recibir apoyo emocional y social, ya que muchos de ellos no tienen hijos ni familiares cercanos que los cuiden, desatándose con ello un gran temor existente en el colectivo: la soledad no deseada (Carranza, 2024; Casas et al., 2024).

METODOLOGÍA

La metodología utilizada corresponde a un enfoque interpretativo desde un diseño biográfico-narrativo, abordada específicamente a través de la exploración de relatos de vida, los cuales se constituyen como una herramienta testimonial, en este caso, desde el inicio de la etapa de la vejez (sesenta años) hasta la situación actual de hombres mayores gays. Este enfoque metodológico (Bolívar et al., 2001) indaga en la identidad narrativa, construida y reconstruida a partir del relato del sujeto, aportando sentido a su trayectoria de vida, situada en la vivencia de ser hombre mayor.

Los criterios de inclusión para los participantes de este estudio se definieron considerando aspectos clave para el análisis propuesto. Se incluyeron cinco hombres mayores de sesenta años, identificados como homosexuales (gays), quienes residían en contextos urbanos de Chile. Este enfoque permitió explorar las vivencias y relatos de un grupo específico que representa una intersección entre edad, orientación sexual y territorio, asegurando la pertinencia del análisis dentro del contexto sociocultural chileno.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a través del programa Zoom Meeting entre los meses de junio y julio de 2024, con una duración aproximada de noventa minutos cada una. En el desarrollo de estas entrevistas, se tuvo especial cuidado en la construcción del vínculo generado con los sujetos que participaron de la investigación, así como también de los aspectos éticos involucrados en el proceso. Las entrevistas fueron grabadas por el mismo programa de comunicación y transcritas posteriormente. Las categorías emergentes identificadas fueron trabajadas a través del programa de análisis cualitativo Quirkos, específicamente en la versión Quirkos Cloud.

Para la realización de las entrevistas se propusieron inicialmente ejes de conversación, dando paso al diálogo. Estos abordaron aspectos identitarios y su identificación en la cotidianidad, reflexiones en torno al contexto donde se evidencia la relación entre identidad, orientación sexo-afectiva y relaciones sociales, como también aspectos vinculados a la conformación colectiva, apropiación de los espacios, sociabilidad y enfrentamiento de los desafíos comunes.

En este estudio se adoptaron consideraciones éticas para garantizar el respeto, la confidencialidad y el bienestar de los participantes durante todo el proceso de investigación. Se utilizó el consentimiento informado como herramienta fundamental, proporcionando a los participantes información clara y detallada sobre los objetivos, procedimientos y posibles implicancias del estudio. Este consentimiento fue firmado electrónicamente debido a la modalidad virtual de las entrevistas, realizadas a través de la plataforma Zoom Meeting. El anonimato de los participantes estuvo garantizado mediante la asignación de códigos alfanuméricos en lugar de sus nombres reales durante la transcripción y análisis de los datos. Se tomó especial cuidado en la construcción del vínculo entre los investigadores y los participantes, priorizando un ambiente de confianza y respeto mutuo. En cuanto a los principios de voluntariedad, se indicó que los participantes podían retirarse del estudio en cualquier momento sin repercusiones.

Es posible advertir en la construcción de los relatos de vida temáticas emergentes abordadas por los entrevistados, las cuales no habían sido consideradas inicialmente por los investigadores y que se desarrollarán en la sección de análisis en forma de categorías de análisis.

En el capítulo dedicado al análisis de los relatos, se trabajaron exclusivamente las categorías emergentes identificadas en el proceso de codificación de los datos. Estas categorías, si bien no abarcan la totalidad de los temas mencionados en el marco teórico y los antecedentes, fueron seleccionadas por su relevancia directa con los objetivos específicos del estudio y por su recurrencia en los discursos de los participantes. Las categorías desarrolladas en los

resultados incluyeron la construcción social de la identidad en la vejez gay, relaciones entre pares y redes de apoyo, desafíos asociados a la visibilidad y la *vuelta al clóset*, intersección entre salud, edad y orientación sexual, como la sociabilidad y participación en espacios colectivos. Estas categorías no solo reflejan las dinámicas centrales en las trayectorias de vida de los participantes, sino que también permiten abordar los principales desafíos estructurales y socioculturales que enfrentan en el contexto chileno actual.

Los temas mencionados en los antecedentes que no se abordaron en los resultados se dejaron fuera deliberadamente para mantener un enfoque más ajustado a las narrativas emergentes de los participantes. Esto obedece a la intención de priorizar el análisis de elementos que surgieron directamente del trabajo de campo, otorgándole centralidad a la voz de los hombres mayores gays participantes del estudio.

RESULTADOS

Construcción social de la identidad

El análisis revela un conjunto de elementos que configuran las identidades de los mayores gays a lo largo de la vida, en un contexto social donde han predominado situaciones que evidencian desigualdad y homofobia, pero acompañadas por la construcción de espacios de participación y reivindicación, de visibilidad y cuestionamiento a las estructuras patriarcales que han marcado la historia del país en las últimas décadas.

A pesar de la creciente apertura familiar hacia la diversidad sexual, esta aceptación no siempre se extiende a las personas mayores gays. Los prejuicios persistentes tanto hacia la vejez como hacia la orientación sexual dificultan la aceptación de las personas mayores gays dentro de sus propias familias. Si bien hay una mayor participación de personas heterosexuales en eventos relacionados con la diversidad, esta participación parece centrarse más en el estereotipo

hegemónico y no aborda de manera específica las necesidades y experiencias de las personas mayores gais.

Mi hijo del medio se casó con una norteamericana, vivió [en Estados Unidos], y hace dos semanas atrás lo encontré en el desfile del Orgullo Gay. Lo saludé, después le conté a mi exmujer. Le dije «se puso cola este weón» [sic], pero lo dije en positivo. Mi exmujer me dijo «parece que esta familia es así», pero alegre, bromeando (Entrevistado 1).

Los datos disponibles (Ministerio de Salud [MINSAL], 2024) dan cuenta de un aumento importante en las personas que declaran aceptar la homosexualidad en nuestro país, representando un 80,8 % de los participantes, en comparación con otro instrumento aplicado en 1998, donde tan solo un 3,4 % de las personas consultadas se consideraba a favor. Esta información es relevante para comprender los contextos socioculturales desde donde se posiciona a la diversidad sexo-genérica como un argumento a evaluar. Esta situación es importante, puesto que las cuestiones sobre sexualidades en nuestro país han estado históricamente sometidas al escrutinio público de instituciones u organizaciones que someten a aprobación popular la vida de otros.

El cuidado emerge como un pilar fundamental en la construcción de la identidad de los hombres mayores gais. Este cuidado se manifiesta tanto en el autocuidado como en las relaciones con los demás, superando las barreras de la orientación sexual y convirtiéndose en un rasgo distintivo de la vejez gay. En un contexto donde las redes de apoyo tradicionales se debilitan, la construcción de redes de cuidado entre pares adquiere gran relevancia, fortaleciendo la identidad individual y protegiendo a estos hombres de la exclusión social.

[...] Ahí conocí a un amigo. Después conocí a otro, después tengo amigos que conocí en lugares, en bares y yo veía que estaban solos y luego yo les decía: «incorpórese vamos a juntarnos para tu cumpleaños». Esas son cosas positivas. Yo lo acompaño si alguien tiene mala salud, yo lo acompaño al hospital o a la clínica. Lo que hago, en la medida que puedo, y colaboramos en una red de apoyo humano, básicamente (Entrevistado 1).

En este ámbito del auto y cocuidado, las investigaciones disponibles dan cuenta de la presencia prioritaria de estructuras heteronormativas que condicionan la posición del mayor gay en un contexto del cuidar, dada su alta feminización, especialmente en ese momento de la vida. Junto con ello, la desinformación de los equipos de salud que atienden a personas mayores, el desconocimiento de derechos asociados a la vejez y la aún perceptible estigmatización de la vejez, hacen más difícil que aquellos cuidados se concreten o proliferen como estrategias del colectivo para su supervivencia (Comas D'Argemir, 2016; Estay et al., 2020).

Las experiencias de maltrato físico y psicológico, especialmente el *bullying* homofóbico durante la infancia y adolescencia, marcan profundamente la identidad de los hombres mayores gais. Estas vivencias negativas influyen en su autopercepción, en cómo interactúan con los demás y en sus relaciones familiares, generando sentimientos de vulnerabilidad y la necesidad de protección.

[Me echaron del colegio a pesar de que] no me gustaba decir garabatos, era muy caballero, era ordenado, era señorito, como le dicen entonces. La directora dijo que yo podía ser homosexual y yo le pregunté a mi mamá, «¿Seré homosexual?», y me respondió que no. Mi mamá dijo: no (Entrevistado 1).

El proceso de *salida del clóset* es un hito fundamental en la construcción de la identidad de hombres homosexuales, marcando un antes y un después en sus vidas. Sin embargo, este proceso no es lineal ni definitivo, ya que muchos hombres mayores gais experimentan una *vuelta al clóset* en la vejez, debido a la persistencia de la homofobia, los prejuicios asociados al VIH y la idea estereotipada de una vejez asexual. La heteronorma juega un papel crucial en esta dinámica, al asociar la masculinidad a la heterosexualidad y la juventud, negando la sexualidad en la vejez. Esta situación se ve agravada por los estereotipos sobre la vejez en América Latina, que refuerzan la infantilización y la invisibilización de las personas mayores. *Salir del clóset* se convierte así en una forma de resistencia a la biopolítica que busca construir subjetividades conformes a la hegemonía. Sin embargo, este proceso constante de cuestionamiento

identitario se enfrenta a la presión de reafirmar las estructuras sociales y las representaciones hegemónicas de la sexualidad (Henning, 2020; Rubio y Muñoz, 2023).

La expresión *salir del clóset* representa un acto importante de autorreconocimiento y visibilidad de la orientación sexual:

Es un proceso psicosocial que sucede cuando una persona homosexual, lesbiana, gay, bisexual, trans o *queer* (LGBTQ+) comunica a las personas de sus diferentes contextos, su orientación sexual no heterosexual y/o su identidad de género trans y que resulta fundamental para la construcción de una identidad sexual particular. Salir del closet implica la enunciación de una orientación sexual, un deseo y/o una identidad de género estigmatizada, enunciación que se hace sobre todo en los espacios donde más pasan tiempo, como la familia (Lozano y Padilla, 2023).

Salir del clóset representa la demostración palpable de cómo opera la biopolítica en la construcción de subjetividades adversas a la hegemonía, transformando su proceso en un constante cuestionamiento identitario. «Desde ahí se reafirman las estructuras sociales, se intentan consolidar las representaciones sociales de la sexualidad, y se intentan mantener las costumbres y los estereotipos» (Serrato y Balbuena, 2015. p. 153). Estos elementos se evidencian a través de los discursos:

Me acuerdo de las noticias de la Universidad Católica, que estaban generando terapias reparativas para homosexuales, al darme cuenta de que esas cosas estaban mal, ahí yo me empecé a construir, o mejor que eso, a construirme, al identificar que esas cosas estaban mal, generaron que yo me diferenciara, que yo cuestionara y que yo siguiera y me posicionara dentro de una tribuna que cuestionara ciertas cosas. En este caso la moralidad o el mismo tema de ser homosexual súper normativo, así como calladito, piola (Entrevistado 3).

La participación en colectivos y grupos afines, tanto en el ámbito político como en el voluntariado, ha jugado un rol crucial en la construcción de la identidad de estos hombres. La pertenencia a estos espacios ha permitido el desarrollo de redes de apoyo y la

posibilidad de compartir experiencias con otras personas que han vivido situaciones similares. Esta participación colectiva contribuye a la creación de una identidad compartida y a la formación de un sentido de comunidad que trasciende las fronteras individuales. En muchos casos, la participación en estos espacios ha permitido a los hombres mayores gays resignificar sus experiencias de vida y encontrar un lugar desde el cual hacer frente a las adversidades.

[En la formación de un grupo de apoyo mutuo] son escasos los que tienen alguna participación comunitaria, partidista o social. Son personas normales no más, comunes y corrientes, y como te digo, funciona el correo de las brujas. Y por eso se fueron enterando que estábamos armando este grupo. Bueno, nosotros hicimos hartas invitaciones y llegó, sí en un momento llegamos a tener como veinte personas, que era harta para una agrupación, para el inicio de una, de un grupo en esos años [década de los noventa] (Entrevistado 2).

Sin embargo, existe una tensión constante entre el anonimato y la participación social. En algunos contextos, especialmente en aquellos marcados por el conservadurismo, asumir abiertamente la orientación sexual puede ser visto como un acto de resistencia, mientras que en otros se opta por el anonimato como mecanismo de protección frente a la discriminación y la homofobia. Este dilema entre visibilidad e invisibilidad está presente de manera constante en las vidas de estos hombres, y su resolución depende en gran medida del contexto específico en el que se encuentran.

Una idea que aparece en los discursos es el orgullo de sentirse diferente, desde la posición de vulnerabilidad que otorga la exclusión social, la pobreza o marginación social. Esta noción recoge el sentido de pertenencia desde el insulto *cola*, tradicional en el habla chilena y la transforma en *colitud* (Azócar, 2022), apropiándose del insulto y transformándolo en una categoría de identificación. Esta idea de *colitud* es especialmente significativa en la construcción de la identidad de los hombres mayores gays, ya que representa un desafío directo a las normas heteronormativas y a los estereotipos de género. La *colitud* implica un proceso de empoderamiento y de

revalorización de la propia experiencia, y está estrechamente vinculada con la participación en espacios de sociabilidad gay.

Yo creo que ahí está el tema de una construcción mutua, cuando empezamos teníamos como una visión de que [es] ser gay y ser «cola», hemos ido derribando muros juntos, o sea, pienso y considero que tener una pareja única no te hace menos crítico que tener una relación pluriamorosa, yo creo que me ha servido para nutrirme dentro, de cuestionarse ciertos patrones o ciertos rasgos, o sea, en pensar (Entrevistado 3).

Los hombres mayores gais se ven obligados a replantear constantemente su masculinidad a lo largo de sus vidas. Han desafiado los modelos tradicionales de masculinidad que excluyen la diversidad sexual, pero en la vejez este proceso se intensifica al confrontar tanto la orientación sexual como los estereotipos asociados al envejecimiento. La vejez se convierte en una oportunidad para deconstruir estos modelos y construir nuevas masculinidades que se adaptan a sus experiencias y necesidades.

Ha sido como un proceso de replantearse siempre esto de la masculinidad. Me pasa que, en algún momento de mi vida, el no poder encajar en el estándar de masculinidad me hacía daño, o me hacía de cierta forma, me hacía sentir como fuera de lugar, como que siempre, para poder acceder a un grupo de hombres, por ejemplo, uno tiene que mostrar una masculinidad estereotipada, pero con el tiempo como que he ido logrando deconstruirlo y generando otro significado para lo que es la masculinidad (Entrevistado 4).

Descripción del contexto sociopolítico

La dictadura en Chile (1973-1990) ha dejado una profunda huella en la vida de las personas mayores gais. La persecución sistemática contra la disidencia sexual durante esos años, caracterizada por encarcelamientos, torturas y violaciones de derechos humanos, generó un estigma que ha persistido. Este estigma ha limitado el acceso a servicios, la representación política y el reconocimiento social

de las personas mayores gais. Este régimen reforzó el estigma de la disidencia sexual, silenciando y criminalizando cualquier forma de diversidad sexo-genérica (Robles, 2008).

El devenir histórico de Chile así como entre los 90 y 2000 es como un periodo tan restrictivo, tan normado, tan consensuado, así como plantea la Concertación, y ese proyecto en los discursos entre los poderes, la normalización que se planteaba en términos políticos y en términos sexuales, o sea, todavía generaba conflicto el tema de la píldora o diferentes temas que podían ser catalogados como inmorales, y en este espacio de Santiago, como que irrumpí todo esos legados que dejó la dictadura y la Concertación que los acentuó y que me hizo posicionarme desde un punto de vista súper crítico (Entrevistado 3).

A pesar de los avances en la visibilización y aceptación de las diversidades sexuales en las últimas décadas, los hombres mayores gais aún enfrentan una serie de desafíos. En los discursos actuales sobre género y diversidad ha habido un mayor reconocimiento social hacia las personas del colectivo LGBTIQ+, pero también una mercantilización de sus luchas. Las industrias culturales y comerciales han capitalizado en torno a la figura de la disidencia, promoviendo una «apertura» que, en muchos casos, se limita a un consumo superficial de sus identidades sin abordar las desigualdades estructurales que persisten (Tapia, 2024).

La lucha que dan las compañeras feministas, porque ellas son las que realmente deben hacer la lucha, pero mi lucha constantemente es movilizar principios, en los grupos en los cuales me muevo, cuestiones muy básicas. He estado en reuniones con profesionales, sirven un tecito y después las mujeres se paran, recogen las tacitas y las van a lavar, entonces yo digo, con mi voz de hombre «Oye, párense ustedes poh». ¿Por qué asumimos que una mujer tiene que hacer eso? (Entrevistado 4).

Se observan claramente estas desigualdades con la exclusión en el acceso a servicios sanitarios y sociales, donde los prejuicios hacia los hombres mayores gais, especialmente en relación con el VIH, siguen siendo frecuentes. Estas barreras generan condiciones

de vulnerabilidad que no solo afectan la calidad de vida de estas personas, sino que también fomentan su invisibilidad en espacios públicos y sociales. Esto se conecta con la experiencia del «sexilio», la migración interna o externa que muchas personas homosexuales vivieron en el pasado para escapar de la opresión, y que, en la vejez, se manifiesta en una *vuelta al clóset* debido al temor a la discriminación (Rubio et al., 2022).

Además, las primeras movilizaciones políticas que comenzaron en los años noventa fueron cruciales para visibilizar la lucha por los derechos de las personas homosexuales, sentando las bases para el movimiento que se fortaleció en años posteriores. Sin embargo, las personas mayores gais que vivieron esa etapa de represión enfrentan hoy el aislamiento y la soledad no deseada, acentuada por un contexto social que no siempre reconoce sus contribuciones ni valora sus trayectorias (Robles, 2008).

Entendiendo la dictadura como un proceso católico de derecha fascista, podemos entender que, bajo las normas como católicas, exista un binarismo de género, podemos entender que para la derecha chilena, esta especie de [frase inaudible] blanca, neoliberal, tiene el control durante todos los años de la dictadura, y se asegura que, antes que termine la dictadura, quede todo tan bien armado, que ellos puedan seguir siendo las personas que ejercen el poder hasta el momento, hasta el día de hoy (Entrevistado 5).

Junto con ello, el VIH continúa siendo un tema sensible en el ámbito de la vejez gay, ya que muchos hombres mayores que vivieron la pandemia del VIH/SIDA en los años ochenta y noventa cargan con el estigma asociado.

Relaciones entre pares y espacios de sociabilidad

La categoría revela los complejos desafíos que enfrentan los hombres mayores gais en la vejez. Históricamente, el amor homosexual en la vejez ha sido invisibilizado y rodeado de tabúes. Muchos hombres mayores gais han tenido que ocultar sus deseos sexuales para evitar la discriminación, lo que ha generado una profunda

sensación de aislamiento. Los espacios de encuentro y relación eran, en el pasado, los únicos lugares donde podían expresarse libremente, pero siempre bajo la amenaza de ser descubiertos y estigmatizados.

La familia puede ser tanto un apoyo como una fuente de exclusión para los hombres mayores gais. Mientras algunos familiares brindan apoyo y acompañamiento, otros, especialmente los de mayor edad, pueden rechazar la orientación sexual de sus miembros, lo que refuerza el aislamiento. Ante esta situación, muchos hombres mayores gais *vuelven al clóset* como una forma de adaptarse a las expectativas sociales y evitar el rechazo. Al adoptar los estereotipos tradicionales de la vejez, buscan encajar en un entorno conservador y ocultar su orientación sexual.

Varios de mis amigos me han comentado eso. Como que sus familias aceptan tenerlos en sus casas, pero mientras no se les note nada, que no tengan contactos con otros homosexuales, que sean bien machitos (Entrevistado 2).

Por último, el concepto de «sexilio» también aparece como un tema recurrente en los relatos. Muchas personas mayores gais narran cómo se vieron obligadas a emigrar de sus entornos familiares o comunidades en búsqueda de un espacio donde pudieran vivir su orientación sexual con mayor libertad. En la vejez, este exilio puede agudizar la sensación de desarraigo y profundizar la soledad, al no contar con el apoyo cercano de seres queridos.

Si no te quieren, te vas. Yo salí de mi casa, de mi ciudad, de mi vida, tenía todo para no pasar penas, pero me fui. No soportaba la idea de tener una doble vida. Mi única opción era venirme a Santiago. Lejos de mi familia (Entrevistado 3).

Irse, esa era la única opción de ser homosexual en mi tiempo. Arrancar, que nadie te viera. Como si fuera una vergüenza de la que tenías que esconderte. Así era. No sé ahora (Entrevistado 5).

REFLEXIONES FINALES

Para finalizar, es preciso señalar como aspecto emergente del proceso de análisis de la información el énfasis discursivo en elementos

vinculados a la construcción identitaria de hombres mayores gais, los cuales podrían pensarse inicialmente como resueltos en esta etapa. Sin embargo, pareciera ser que en la adultez mayor se vuelve a censurar su identidad sexual, primando visiones hegemónicas de la heteronormatividad y los mandatos culturales respecto a la vivencia de la adultez mayor.

En este entendido, se presentan contextos y experiencias de desigualdad a causa de las pretensiones de superioridad de la cultura cisheteronormada, lo que lleva, parafraseando a Rosanvallon (2012), a la heteronormatividad obligada que se vive en la vejez. Esto acarrea una *vuelta al clóset* y la anulación de la visibilidad o las conquistas potenciales en la vida de la persona en su trayectoria vital.

Si bien existe una mayor apertura a valorar la diversidad sexo-genérica en el país, augurando la posibilidad de la demanda de valores posmateriales, aún se está lejos de aquello. Se observa con claridad que se les obliga a las personas mayores a retraer su orientación sexual y encapsularla en contextos íntimos, o sea, su *vuelta al clóset*.

La vejez se presenta como la etapa menos deseada y valorada socialmente, una etapa en la que se debe lidiar con los prejuicios asociados a ella, como la creencia de su escasa autonomía. No obstante, ya es sabido que solo un escaso porcentaje de esta población es dependiente, por el contrario, hoy cada vez más se presenta como una población que goza de mayor autonomía.

A lo largo de la investigación, la soledad no deseada en esta etapa, producto de los contextos sociales, familiares y políticos que se vivencian durante la vida y que afectan directamente las posibilidades de una vejez digna, se presenta en algunos casos como una realidad y en otros como una amenaza y preocupación. Se desarrollan procesos de exclusión y autoexclusión social, presentándose escasas instancias de participación y, en definitiva, un sentimiento de desintegración del vínculo social, lo que genera dificultades en los distintos niveles de inclusión, sin embargo, es preciso desatacar aquellos mayormente sentidos por los participantes de la investigación, los cuales se refieren a la inclusión simbólica producto de las representaciones sociales que influyen en la imagen social y en su autoimagen.

La soledad no deseada surge al verse marginados de redes de apoyo tradicionales, como la familia o amistades cercanas. Esta exclusión, a menudo agravada por la orientación sexual, deja a estas personas en una situación de vulnerabilidad y aislamiento social, particularmente en un contexto donde la homosexualidad sigue siendo un tema delicado para las generaciones mayores. Es una consecuencia directa de la invisibilización que sufren las personas mayores gais en el contexto sociopolítico chileno actual. Esta soledad está vinculada no solo a la falta de redes de apoyo familiares, sino también a la ausencia de políticas públicas que atiendan sus necesidades específicas. Aunque el discurso social ha avanzado en términos de inclusión, la realidad para muchos hombres mayores LGBTIQ+ sigue siendo de marginación, especialmente en espacios institucionales como las residencias para personas mayores, donde la discriminación puede ser sutil, pero constante. El temor a ser juzgados o rechazados por su orientación sexual los lleva a *volver al clóset*, renunciando a la visibilidad que alguna vez conquistaron.

Desde una perspectiva estructural, las condiciones de exclusión social en que las personas mayores gais ven desarrollar su vida se interseccionan con condiciones precarias de acceso a los servicios sanitarios, promoción del bienestar, inserción social, respeto de sus derechos humanos, como también con la invisibilización de sus particularidades para el Estado. Las organizaciones de la sociedad civil han tenido una tarea relevante en supervigilar estas situaciones y alertar sobre las constantes omisiones y vulneraciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.
- Arnold, M., López, D., Massad, C. y Thumala, D. (2023). *Séptima Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión Social de Personas Mayores*. Servicio Nacional del Adulto Mayor.
- Azócar, R. (2020). Masculinidades no hegemónicas en el Chile neoliberal. Reflexiones sobre intervención social. *Revista Perspectivas. Notas Sobre Intervención y Acción Social*, 36, 165-194. <https://doi.org/10.29344/07171714.36.2551>

- Azócar, R. (2022). Masculinidades queer y colitud: experiencias de varones chilenos en el contexto neoliberal. *Anthropologica*, 40(49), 191-210. <https://dx.doi.org/10.18800/anthropologica.202202.009>
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La Muralla.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, 6, 7-35. <https://repositori.uji.es/items/67f4a7fc-8460-4e89-aece-b36b558dc271>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Calasanti, T. y Slevin, K. (2006). *Age matters: Realigning feminist thinking*. Routledge.
- Canales, V. (2022). DESCA y pobreza: Discriminación y violencia contra las personas LGBTIQ+ en Chile. *Anuario de Derechos Humanos*, 18(2), 219-229. <https://doi.org/10.5354/0718-2279.2022.68305>
- Carranza, R. (2024). Apoyo social percibido, depresión, soledad e ideación suicida en hombres homosexuales cisgénero: un análisis correlacional. *Acta Universitaria*, 34, 1-16. <https://doi.org/10.15174/au.2024.4095>
- Casas, J., M. Mesquida, J. y Pinazo, S. (2024). La soledad y el aislamiento social en personas mayores LGBTIQ+. Abriendo caminos hacia la comprensión del fenómeno en España. *Paraninfo Digital*, (38), e3808c. <https://ciberindex.com/c/pd/e3808c>
- Castells, M. (2004). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI.
- Castillo, R. y Montes, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología*, 30(3), 1044-1060. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.138981>
- Comas D'Argemir, D. (2016). Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 10-22. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/750/567>
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. UNAM.
- Connell, R. y Messerschmidt, W. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 6, 32-62. <https://doi.org/10.46661/relies.6364>
- De Beauvoir, S. (2021). *La vejez*. Debolsillo.

- Estay, F., Valenzuela, A. y Cartes, R. (2020). Atención en salud de personas LGBT+: Perspectivas desde la comunidad local penquista. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 85(4), 351-357. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262020000400351>
- Fredriksen-Goldsen, K., Kim, H., Barkan, S., Muraco, A. y Hoy-Ellis, C. (2013). Health disparities among lesbian, gais, and bisexual older adults: results from a population-based study. *American Journal of Public Health*, 103(10), 1802-1809. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2012.301110>
- García, M. (2018). Mayores y diversidad sexual: entre la visibilidad y el derecho a la indiferencia. *Revista Prisma Social*, (21), 123-148. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2460>
- Henning, C. (2020). O Luxo do Futuro. Idosos LGBT, teleologias heteronormativas e futuros viáveis. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (35), 133-158. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2020.35.07.a>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2022). Envejecimiento en Chile: Evolución, características de las personas mayores y desafíos demográficos para la población. Documento de trabajo. <https://www.ine.gov.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/documentos-de-trabajo/documentos/envejecimiento-en-chile-evolucion-y-caracteristicas-de-las-personas-mayores.pdf>
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: a secuencia del desarrollo humano*. Centro de Investigaciones Sociológicas - Siglo XXI.
- IPSOS. (2024). *Encuesta IPSOS Pride 2024*. https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2024-06/Pride-Report-2024_2.pdf
- Kimmel, M. (2020). *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*. Barlin.
- Lamas, M. (Comp.). (2018). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Bonilla Artigas Editores.
- Lozano, I. y Padilla, N. (2023). Salir del clóset desde la perspectiva sistémica: Un estudio de caso. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 34(1), 76-90. <https://doi.org/10.55611/reps.3401.06>
- Martínez, C., Tomiic, A., Domínguez, M. y Spuler, C. (2022). Internalización del estigma en personas LGB: Análisis de su impacto sobre la salud mental y la búsqueda de ayuda psicoterapéutica en Chile. *Terapia Psicológica*, 40(1), 49-69. <https://teps.cl/index.php/teps/article/view/438>

- Mesquida, J. M., Quiroga, V. y Boixadós, A. (2014). Trabajo Social, diversidad sexual y envejecimiento. Una investigación a través de una experiencia de aprendizaje-servicio. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (21), 177-192. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2014.21.09>
- Ministerio de Salud de Chile. (2024). *Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género 2022-2023*. <https://datos.gob.cl/dataset/encuesta-nacional-de-salud-sexualidad-y-genero-enssex-2022-2023>
- Navarro, M. C., Barrientos, J., Gómez, F. y Bahamondes, J. (2019). Tolerance of Homosexuality in South American Countries: A Multilevel Analysis of Related Individual and Sociocultural Factors. *International Journal of Sexual Health*, 31(3), 257-268. <https://doi.org/10.1080/19317611.2019.1625843>
- Ocampo, W. (2018). *Mayores de colores: estudio cualitativo frente al proceso de envejecimiento y vejez de cinco hombres homosexuales en la ciudad de Medellín*. [Trabajo de título de psicología, Universidad de Antioquia]. <http://hdl.handle.net/10495/15933>
- Peribáñez, E. (2020). La transversalización de las cuestiones relativas a la orientación sexual e identidad de género en situaciones de alto riesgo. En *Violencias por odio contra el colectivo LGBTQ+ en el contexto mundial* (pp. 87-101). Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv153k4q4.6>
- Platero, L. (2012) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Bellaterra.
- Rada, F. (2018). La diversidad en el curso de la vida. Trayectorias y memorias de los y las mayores LGBT argentinos. En C. Henning y C. Braz, C. (Orgs), *Género, sexualidad y curso de vida: Diálogos latinoamericanos* (pp. 111-143). Editora Imprensa Universitária, Universidade Federal de Goiás.
- Restrepo, J., López, A. y Arismendy, A. (2020). Aproximación al proceso de estigmatización social de las personas mayores LGBT en Antioquia, Colombia. *Papeles de población*, 26(105), 219-251. <https://doi.org/10.22185/24487147.2020.105.27>
- Robles, V. (2008). *Bandera Hueca. Historia del movimiento homosexual en Chile*. ARCIS; Cuarto Propio.
- Rosanvallon, P. (2012). *La sociedad de los iguales*. RBA.
- Rubio, V. y Muñoz, M. (2023). Inclusión dentro del closet: personas mayores y diversidades sexo-genéricas. *Revista Estudios Feministas*, 31(3), e86928. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2023v31n386928>
- Rubio, V., Villagra, V. y Wilson, F. (2022). Exclusión de disidencias y diversidades sexo genéricas en el sistema de salud chileno. *Asparkia. Investigación Feminista*, (41), 273-294. <https://doi.org/10.6035/asparkia.6160>

- Segato, R. (2020). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. LOM.
- Sempol, D. y Cáceres, R. (2023). *Disidencias sexuales y de género en las dictaduras ibéricas y del cono sur. Entre la represión y las resistencias*. Tirant Humanidades.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor y Movimiento de Integración y Liberación Homosexual. (2022). *Recomendaciones para el resguardo de los derechos y el buen trato de las personas mayores LGBTQ+ en Chile*. https://www.senama.gob.cl/storage/docs/RECOMENDACIONES_SENAMA-MOVILH.pdf
- Serrato, A. y Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69442860005>
- Tapia, B. (2024). La política sexual de la dictadura militar: Dinámicas de encuentros sexoafectivos, resistencias y subsistencias de mujeres trans/travestis y homosexuales en Arica, 1973-1990. *Revista Punto Género*, (21), 125-149. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.75176>
- Torres, E. (2023). Invisibles. Envejecimiento, vejez y comunidad LGBTQ+. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 15(2), 61-71. <https://doi.org/10.15332/27113833.9695>
- Vázquez, J. (2021). Las olas del movimiento LGBTQ+. Una propuesta desde la historiografía. *Revista Humanidades*, 11(2). <https://doi.org/10.15517/h.v11i2.47311>